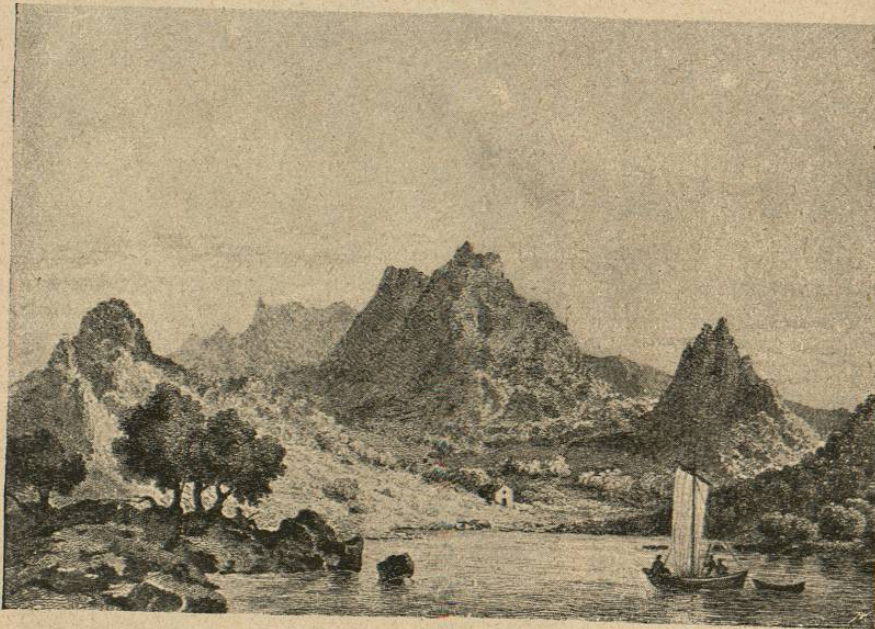


ción del Neuquén, y la gobernación de la Pampa de la de Río Negro; el Negro, formado por la confluencia del Neuquén y del Limay, y el Chubut, cuyo principal afluente es el Río Chico.

Muchos ríos de la Argentina que desaguarían en algunos de los grandes ríos que acabamos de nombrar, faltos de fuerza para llegar hasta ellos se pierden en lagunas interiores. A ese número pertenecen los de la provincia de Córdoba, conocidos por los cinco primeros números ordinales, todos ellos caudalosos, y de los cuales sólo el Tercero da sus aguas al



Isla de Juan Fernández.

Paraná, hacia el que todos ellos se dirigen. Los otros cuatro se pierden en las lagunas o bañados de la Pampa. En igual caso se hallan el Colorado del Norte, el Desaguadero, el Bermejo y otros, que desaguan todos en lagunas interiores.

Hay multitud de éstas en la Argentina. Las más considerables de ellas son la laguna de Iberá, que cubre una superficie de 20.000 kilómetros cuadrados y que consiste en muchísimos bañados o lagunatos esparcidos en un territorio cubierto de bosques, donde pululan los saurios, fieras y serpientes monstruosas; el lago de Nahuel Huapí, que cubre una superficie de 3.000 kilómetros cuadrados en el territorio del Neuquén; la laguna de Urre Lauquén, donde desemboca el río Desaguadero, y las lagunas de Guanacache, entre los Estados de San Juan, San Luis y Mendoza, en los cuales desagua el río Bermejo.

Hay gran variedad de climas en la República Argentina; pero fuera de las comarcas de la cordillera, depende de las diferencias de latitud y no como en el Perú, el Ecuador y demás territorios tropicales de América, de las de altura sobre el nivel del mar. Pero aparte de las diferencias

de clima originadas en las de latitud, tiene que haberlas en territorio de tan enorme extensión como la Argentina, y las hay, efectivamente, muy grandes, tanto en lo tocante a temperatura como a humedad del ambiente, motivadas por la proximidad o lejanía de los terrenos respecto del mar, de las sierras, de las selvas y de los grandes cursos de agua, como también las hay por las mismas causas y por la naturaleza misma de los terrenos, por lo que hace a las producciones. En las provincias y gobernaciones vecinas de la cordillera, las diferencias de clima son consecuencia casi exclusiva de las de latitud, siendo completamente tropical



Puente del Inca (República Argentina).

el clima en los territorios del norte y templado en los meridionales. Aparte de la temperatura, las diferencias que se establecen por razón de humedad entre las llanuras occidentales y las orientales del país son considerables, haciéndose notar las primeras por la extremada sequedad del aire y la consiguiente esterilidad del suelo, mientras que las orientales, aunque, en general, vestidas sólo de vegetación herbácea, son fertilísimas, prestándose no sólo al sostenimiento de los inmensos rebaños que han sido hasta hace muy poco casi la única riqueza de la Argentina, sino al cultivo de las cereales y de los vegetales europeos, que de algún tiempo a esta parte ha adquirido enorme desarrollo en las comarcas del país comprendidas en la zona cálida templada meridional, donde vive aglomerada casi toda su población y donde están sus principales ciudades. Las temperaturas verdaderamente frías de la Argentina hay que ir a buscarlas en sus comarcas más meridionales, únicas donde se conocen la nieve y el hielo.

Los ganados y cereales constituyen al presente las producciones principales y la verdadera riqueza de la Argentina. Todos los animales útiles del antiguo mundo, llevados allá por los conquistadores y coloni-

zadores del país, se han multiplicado de una manera prodigiosa; y seguramente las estadísticas se quedarán muy cortas en los siete millones y medio de caballos, 29 millones de reses vacunas, 750.000 mulos y asnos, 67 millones y cuarto de ovejas, 4 millones de cabras y un millón y medio de puercos que consignan como datos numéricos expresivos de la riqueza pecuaria de la República, y aun aquellas otras que dan el número



Gaucha.

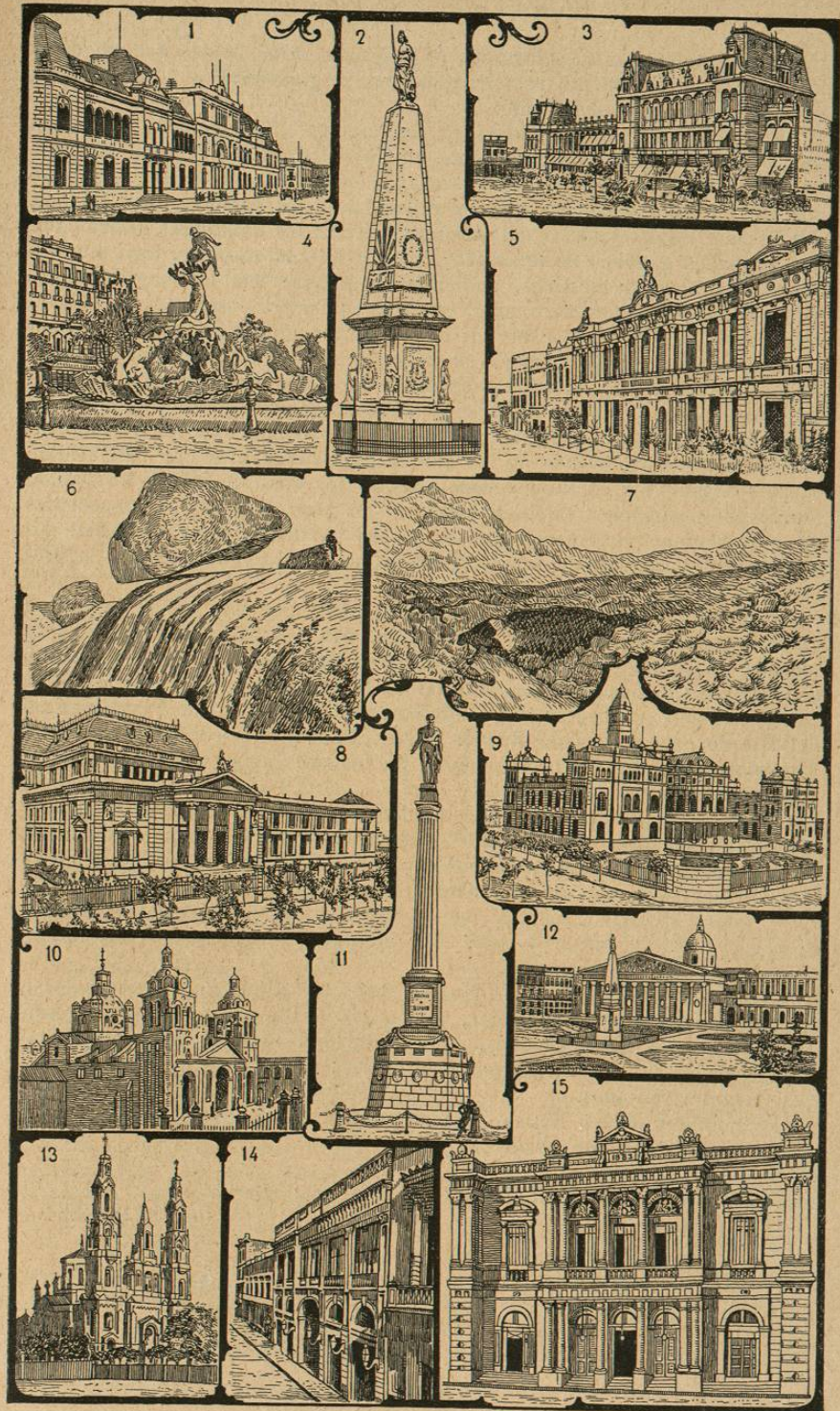
de 160 millones como expresivo en conjunto del de cabezas de ganado caballar, lana y bovino que allí existen. Aparte de esos animales, cuyos productos alimentan a un activísimo comercio de exportación, hay también en la Argentina ñandúes, especie de avestruces naturales de todas esas regiones de América, y los guanacos, alpacas y vicuñas, propios de las comarcas andinas. Entre los animales feroces se encuentran allí también pumas, jaguares, gatos monteses y varias especies de saurios y reptiles en las selvas, lagunas y ciénagas.

La producción de cereales ha tomado tales vuelos, que hoy es la Argentina, como las comarcas vecinas del mar Negro, las del occidente de los Estados Unidos y las de Australia, uno de los graneros del mundo. La vid, los frutales y legumbres de las zonas templadas, y el café, cacao, azúcar, tabaco, algodón, añil, caucho y otros productos de la zona tórrida, se dan también en abundancia en unas u otras regiones de la Argentina. En sus selvas, las cuales cubren la mitad próximamente del territorio, se encuentran maderas en variedad grandísima, algunas de

las llamadas preciosas, y otras aplicables a la construcción. Uno de los productos peculiares de ciertas regiones de la Argentina, y también del Paraguay, Uruguay y Brasil, es la hierba mate, llamada también te del Paraguay, de la cual se hace enorme consumo en toda la América meridional.

Sería muy extraño que en tan vasto territorio como el de la Argentina no hubiera regiones abundantes en minerales, y efectivamente, las hay. Oro, plata, cobre, plomo, estaño, hierro, níquel, cobaltos y otros metales, así como carbón de piedra, sal, yeso, mármoles y piedras de construcción, se hallan en unas u otras de sus comarcas; pero, en gene-

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de la Argentina.—1. Casa Rosada o Palacio del Gobierno.—2. Pirámide de Mayo.—3. Palacio de los Tribunales.—4. Fuente Lola Mora.—5. Escuela pública Sarmiento.—6. La célebre Piedra movediza del Tandil.—7. El puente del Inca.—8. Palacio de la Legislación Platense.—9. Palacio de la Municipalidad, en La Plata.—10. Catedral de Córdoba.—11. Estatua del general Lavalle, en Buenos Aires.—12. Catedral y Palacio Arzobispal, en Buenos Aires.—13. Iglesia de Santa Felicitas (Buenos Aires).—14. Teatro Nacional (Buenos Aires).—15. Bolsa de Comercio (Buenos Aires).



ral, ni las industrias metalúrgicas ni ningunas otras de las que no están íntima e inmediatamente relacionadas con la ganadería y la agricultura han adquirido gran desarrollo.

La población de la República se computa en el momento presente en seis y medio millones de habitantes, en su mayor parte de raza europea, habiendo sido en todo tiempo escasa la población indígena y estando hoy las tribus que de ella quedan relegadas a las regiones más lejanas, selváticas e inhospitalarias del territorio. Entre los habitantes de los campos, llamados gauchos en unas provincias y huasos en otras, hay, sin embargo, muchísimos mestizos, pudiendo asegurarse que la sangre indígena corre más o menos mezclada con la española por las venas de toda la población campesina. No sólo en la proporción mucho mayor en que entra la gente de estirpe europea en la masa general de la población de la República difiere la población argentina de la de otros pueblos hispano-americanos, sino también en la circunstancia de ser de menos pura raza española, por derivarse menos de los primeros conquistadores y colonizadores del territorio y más de los muchísimos emigrantes que han afluído al país después de su independencia, entre los cuales, si bien ha habido muchísimos españoles, también han sido en gran número los procedentes de otras regiones de Europa y Asia, y muy particularmente de Italia. La lengua castellana sigue, con todo, siendo la oficial del Gobierno y la preponderante en el país.

Es también notable la desproporción enorme que hay en la Argentina entre la población urbana y la campesina. Sólo en 13 ciudades hay aglomerada una población de 1.720.000 habitantes, de los cuales 1.190.000 corresponden a Buenos Aires, capital de la República y del distrito federal del mismo nombre; 150.000, a Rosario; 80.000, a La Plata, capital del Estado o provincia de Buenos Aires; 53.000, a Córdoba, y 55.000, a Tucumán, capitales, respectivamente, de las provincias o Estados de las mismas denominaciones.

Constituye la Argentina una confederación de Estados, que se llaman allí provincias, que tienen sendos gobiernos y legislaturas particulares, y, en común, un Congreso compuesto de dos Cámaras, las cuales ejercen el poder legislativo, y un presidente elegido por seis años, que desempeña el poder ejecutivo, tiene el mando del ejército y la flota de guerra y es responsable de sus actos ante el Congreso, juntamente con los ministros, que elige él libremente.

Además de los Estados o provincias, que son 14, hay un distrito federal, no incluido en ninguna de ellas, que es el de Buenos Aires, y 10 territorios llamados gobernaciones, cuya autoridad está en manos de sendos gobernadores nombrados por el presidente, los cuales ejercen sus cargos durante tres años.

Los nombres de los Estados y territorios y los de sus capitales se expresan en el siguiente cuadro:

Ciudad y distrito federal de Buenos Aires	} Capital, Buenos Aires, que lo es de toda la República.
Provincia de Buenos Aires	— La Plata.
— Santa Fé	— Santa Fé.
— Entre Ríos	— Paraná.
— Corrientes	— Corrientes.
— La Rioja	— La Rioja.
— Catamarca	— Catamarca.

Provincia de San Juan	Capital, San Juan.
— Mendoza	— Mendoza.
— Córdoba	— Córdoba.
— San Luis	— San Luis.
— Santiago del Estero	— Santiago del Estero.
— Tucumán	— Tucumán.
— Salta	— Salta.
— Jujuy	— Jujuy.
Gobernación del Chaco	— Resistencia.
— Formosa	— Formosa.
— Misiones	— Posadas.
— Los Andes	— San Antonio de los Cobres.
— Neuquén	— Confluencia.
— Río Negro	— Viedma.
— Chubut	— Rawson.
— Santa Cruz	— Puerto Gallegos.
— Tierra del Fuego	— Ushuaia.

La religión del Estado es la católica, a la cual tienen que pertenecer el presidente y el vicepresidente; pero hay tolerancia de cultos.

Sostiene la Argentina una buena flota de guerra, compuesta de poderosos acorazados y cruceros acorazados, estando por su poder naval en primera línea entre las potencias de América, después de los Estados Unidos del Norte.

Uruguay o Banda Oriental.—Sobre la misma ribera del Atlántico, a continuación de la Argentina hacia el norte, pero en la opuesta margen, o sea en la izquierda y septentrional de la ancha ría llamado río de la Plata, y en la oriental del río Uruguay, se halla el territorio llamado por este último nombre y también por el de Banda Oriental. Cíñelo por occidente el río Uruguay, y por mediodía, desde la confluencia de éste con el Paraná, el río de la Plata y el mar Atlántico, el cual va poco a poco contorneando su ribera hasta un punto de ella ya perteneciente al lindero oriental del país en que comienza el territorio de la provincia brasileña de Río Grande del Sur, con la cual confina por el norte. Tiene el territorio uruguayo 174.800 kilómetros cuadrados de superficie.

Hállase cruzado por ciertas cadenas de eminencias de poca altura, llamadas allí genéricamente cuchillas, que penetran en él desde el Brasil y se ramifican después en varias direcciones. De esas cuchillas, las que pudiéramos llamar maestras, son las conocidas por los nombres de Cuchilla Grande, Cuchilla Negra o de Haedo y Cuchilla de Santa Ana, de las cuales se derivan todas las demás. Esas cadenas principales dividen el país en cuatro vertientes: la oriental o de la laguna Merín, la meridional o del río de la Plata, la occidental o del río Uruguay y la central o del río Negro.

A la primera de esas cuencas pertenecen varios ríos caudalosos, como el Yaguarón, Cebollatí, Tacuarí y otros que desaguan en la gran laguna Merín, la cual se halla muy cerca del mar en aquella pequeña parte de los límites orientales del país en que se toca con el de la provincia brasileña de Río Grande del Sur, a la cual pertenece casi toda la dicha laguna. Por la cuenca uruguayo del río de la Plata corren el río de Santa Lucía y multitud de arroyos; por la del Uruguay, varios considerables, como el Guareim, los dos Arapeyes, grande y chico, el Daymán, el Quegay y otros más pequeños; y por la del Río Negro, que es muy caudalo-